



Elecciones 2027, ¿campo minado para Morena?

El año próximo, el 6 de junio de 2027 para ser exactos, habrán de celebrarse en México las llamadas elecciones intermedias, lo que significa que estarán en disputa poco más de 3 mil puestos de elección popular: Las 500 diputaciones de San Lázaro, más de 2 mil presidencias municipales, jueces y magistrados del Poder Judicial y, por supuesto, 17 gubernaturas que podrían reconfigurar el mapa político de México de cara a lo que será la segunda parte de la gestión de la presiden-

ta Claudia Sheinbaum.

Al interior de los distintos partidos políticos hay expectación, nerviosismo y preocupación. Por eso, las semanas y meses venideros, una vez que se defina el derrotero que tendrá la reforma electoral que se está cocinando.

Enfocándonos exclusivamente en la elección de gubernaturas para 2027, empecemos por enumerar a los estados donde se celebrarán comicios: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas.

La repartición actual de estas entidades nos dice que Morena gobierna en 12; el PAN, en tres; mientras que Movimiento Ciudadano (MC) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), en uno.

Sin embargo, de acuerdo a encuestas tempranas y a proyecciones derivadas del desempeño de los actuales gobernadores, todo indica que un grueso del electorado que acudiría a las urnas aplicará lo que conocemos como el “voto de castigo”, principalmente en Campeche (con Layda Sansores), Chihuahua (con Maru Campos), Colima (Indira Vizcaíno), Guerrero (con Evelyn Salgado), Michoacán (Alfredo Ramírez), Nuevo León (Samuel García), Sinaloa (Rubén Rocha), Tlaxcala (Lorena Cuéllar) y Sonora (Alfonso Durazo), lo que significa que nueve de las 17 gubernaturas podrían cambiar de manos el año próximo y el gran perdedor sería Morena, pues las pésimas gestiones de siete de sus mandatarios estatales dejarían muy mal parado al partido guinda a partir del 7 de junio de 2027.

En menor medida también se verían afectados los naranjas, pues cederían una de las

dos gubernaturas que tienen (50%) y los blanquiazules una de las tres que ostentan (33%). Para ambos serían pérdidas verdaderamente significativas, pero si Morena no “aprieta tuercas” de aquí al día de la elección en esos estados donde sus gobernadores no han entregado buenas cuentas, sin dudas estarían firmando un domingo catastrófico.

Y el termómetro que nos permite perfilar este escenario proviene del Ranking Mito-fsky de Gobernadores de enero de 2026, el cual arroja que prácticamente todos estos mandatarios estatales se ubican de *media tabla* para abajo en lo que respecta a índices de aceptación. Cinco de ellos (Campos, Cuéllar, Rocha, Durazo y Ramírez) están por encima de 50% de aprobación, pero *de panzazo*, nada qué presumir. El resto (Vizcaíno, García, Salgado y Sansores) de plano si andan *por la calle de amargura*: apenas 40%.

Esto sólo significa una cosa: focos rojos.

